



ENTRAMADOS DEL AMOR EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXOGENÉRICA DE JÓVENES HOMOSEXUALES Y BISEXUALES EN LA CIUDAD DE ARICA, CHILE

FRAMEWORKS OF LOVE IN THE CONSTRUCTION OF SEX-GENDER IDENTITY OF HOMOSEXUAL AND BISEXUAL YOUTHS IN ARICA, CHILE

Bastián Tapia Sánchez¹

El presente artículo aborda el amor como un dispositivo político que regula el deseo y las relaciones de género en el marco del capitalismo tardío, manifestándose a través de complejas narrativas culturales sobre las relaciones de pareja. En el contexto chileno, el desarrollo histórico de las relaciones homosexuales, desde la represión legal hasta su progresiva visibilidad, evidencia el vínculo entre amor, identidad y política. Mediante una investigación cualitativa de enfoque etnográfico, se examinan las experiencias de jóvenes homosexuales y bisexuales en Arica, Chile, destacando cómo la familia, el primer amor y la “salida del clóset” actúan como hitos significativos en la construcción de sus identidades sexogenéricas. El análisis se centra en las tensiones entre los mandatos heteronormativos y las vivencias personales, explorando de qué manera estas dinámicas configuran las trayectorias afectivas y sexuales.

Palabras claves: sexualidad, homosexualidad, bisexualidad, amor, identidad sexogenérica, juventud.

This article examines love as a political device that regulates desire and gender relations within the framework of late capitalism, expressed through complex cultural narratives about romantic relationships. In the Chilean context, the historical development of homosexual relationships, from legal repression to gradual visibility, highlights the interplay between love, identity, and politics. Adopting a qualitative ethnographic approach, the study explores the experiences of young homosexual and bisexual individuals in Arica, Chile, emphasizing how family, first love, and “coming out of the closet” serve as significant milestones in the construction of their sexual and gender identities. The analysis focuses on the tensions between heteronormative mandates and personal experiences, shedding light on how these dynamics shape affective and sexual trajectories.

Key words: Sexuality, homosexuality, bisexuality, love, gender identity, youth.

El fenómeno del amor constituye un campo de estudio fundamental para la comprensión de las relaciones humanas y ha sido objeto de interés en numerosos estudios clásicos de las ciencias sociales e históricas. Estas investigaciones han destacado su papel como motor de complejas estructuras y dinámicas sociales, tales como el matrimonio, el parentesco, la crianza, la reproducción del capital, e incluso la configuración sociopolítica de la heterosexualidad (Bourdieu 2004; Malinowski 1975; Mead 1993; De Rougemont 1945). Sin embargo, desde la teoría *queer*¹ se ha advertido que el amor como una práctica, sentimiento, o impulsor de proyectos de vida en las sociedades modernas, ha estado en el centro de un entramado de significados que le han otorgado un carácter esencialista, ahistórico y universal, comprendido como un dispositivo político de construcción de sujetos y sociedad heterosexuales (Allouch et al. 2015).

Estos enunciados han sido fundamentados desde la proposición de la operación de un tipo de pensamiento caracterizado como heterosexual y amoroso, en el centro del contrato social que funda la sociedad moderna occidental. La conceptualización del amor como un dispositivo político, tanto producto como productor de relaciones de género, permite analizarlo como una serie de prácticas y discursos que se despliegan para constituirse en una institución totalizadora. Esta institución ejerce una influencia determinante en la configuración de la identidad sexogenérica y en la formación del deseo individual (Esteban 2011; Wittig 2006).

Esteban (2011) sostiene que este entramado de relaciones sociales promovido por el discurso amoroso, entendido como una forma de pensamiento, se manifiesta a través de una pauta romántica que estructura la capacidad sensorial y cognitiva de los sujetos. Esta pauta delimita prácticas, rituales y

¹ Programa de Magíster en Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
bstapiasn@gmail.com, ORCID ID: 0009-0000-6178-0774

Recibido: agosto 2024. Aceptado: diciembre 2024.

<http://dx.doi.org/10.4067/s0717-73562024005002001>. Publicado en línea: 6-enero-2025.

expresiones que sustentan los referentes del amor romántico en la tradición occidental.

Desde perspectivas materialistas, se ha destacado cómo el amor se encuentra inscrito en el entramado cultural de la globalización y el capitalismo tardío. En este contexto, las contradicciones culturales y la división de clases convergen para dar forma a un mercado del amor, en el que las personas consumen bienes que alimentan los imaginarios sociales sobre las relaciones de pareja, la sexualidad y el parentesco. Este mercado promueve nociones de éxito o fracaso amoroso, así como la estandarización de las experiencias amorosas (Illouz 2020).

Siguiendo la propuesta de Esteban et al. (2005), el amor debe situarse como productor central de la identidad de género. Los aportes de Esteban (2011) permiten operacionalizar este fenómeno a través de la categoría analítica de “pensamiento amoroso”. Este concepto se entiende como un sistema que articula símbolos, nociones y teorías que estructuran relaciones desiguales de género mediante un enfoque heterosexual del deseo, la identidad y el sujeto. Tal pensamiento, que se manifiesta como un régimen emocional, involucra directamente al cuerpo, al disciplinarlo mediante la repetición de actos y discursos. Estos se evidencian en interacciones cotidianas como conversaciones, coqueteos, citas y otras prácticas corporales que generan y refuerzan las diferencias de género. De acuerdo con esta perspectiva, los estudios sobre el amor deben centrarse en describir sus manifestaciones y jerarquizaciones, poniendo especial atención en la organización y regulación del deseo sexoafectivo (Esteban 2007; Esteban y Távora 2008; Márquez 2019; Rodríguez et al. 2015).

La organización sociopolítica del amor y la sexualidad requiere una revisión de los antecedentes históricos sobre el modo en que el Estado y la sociedad han construido discursos que marginalizan la posibilidad de habitar sexualidades y géneros disidentes de la norma heterosexual. Es esta la proposición de Wittig (2006) de comprender la heterosexualidad como un régimen político, que se basa en la sumisión y opresión de mujeres y personas disidentes sexuales. La categoría de sexo, en este contexto, se establece como núcleo en la fundación de la sociedad desde la diferencia sexual, estableciendo desigualdades entre hombres y mujeres, permitiendo la legitimidad de algunas prácticas sexuales con un fin económico reproductivo, y quitando la capacidad de enunciación de otras identidades sexogenéricas que no satisfacen las necesidades políticas del ordenamiento heterosexual.

En este sentido, el amor y las relaciones de pareja se presentan como entradas analíticas claves para comprender este fenómeno.

Un ejemplo significativo de esto es el contexto chileno, donde las relaciones entre el Estado y las personas disidentes sexuales han experimentado una evolución particular a lo largo del tiempo. En la historia reciente, la relación entre el Estado chileno y las personas disidentes sexuales se puede datar, con certeza, a lo largo del siglo XX, cuando el país se proyectaba en la modernidad levantando fronteras geográficas, sociales y sexuales (Tapia 2024).

Desde inicio de siglo, se observa una primera configuración política de la homosexualidad en torno a un discurso higienista medicalizado que buscó el tratamiento de enfermedades ideológicas o morales, conceptualizando las prácticas sexuales homoeróticas como patológicas y desviadas (Cornejo 2009, 2011). A lo largo de las décadas, hombres homosexuales, lesbianas y personas trans fueron perseguidos mediante la aplicación de los artículos 373 y 365 del Código Penal, y a través de la implementación de leyes que criminalizaban la homosexualidad, como la Ley 11.625 sobre estados antisociales. Esta persecución se inscribió en un proceso de construcción e identificación de sujetos considerados peligrosos para el Estado, implementado a través de dispositivos socio-jurídicos que negaban el derecho a la libre expresión de su identidad de género y orientación sexual (Candina 2005; Desrues 2019; Garrido 2016; Hiner y Garrido 2019; Robles 2008). La persecución no se limitó al ámbito estatal, sino que también se reflejó en la condena social hacia los actos homosexuales. Esto se expresó mediante linchamientos y la difusión de discursos de odio a través de la prensa, como en el caso del “escándalo de la calle Huanchaca”, ocurrido en Antofagasta en 1969, donde un grupo de hombres homosexuales y mujeres trans/travestis sufrieron una detención arbitraria y escarnio público (Carvajal 2016). Además, durante la dictadura, los hombres homosexuales enfrentaron represión y sanciones en el seno de sus propias familias, incluyendo la supresión de su deseo sexual y afectivo (Tapia 2024).

En la transición a la democracia a fines del siglo XX, se producen los principales cambios sociales hacia la apertura, cada vez más visible, de la diversidad sexual, caracterizados por el destape cultural de la década de 1990 y la derogación de la penalización de la sodomía (Petric 2022). Sin embargo, se sigue observando una continuación de la retórica del “amor clandestino” vivido por homosexuales y personas

transgénero debido a su persecución, desplazando sus encuentros sexuales y afectivos a discotecas *gays*, cines, baños públicos, parques, entre otros espacios que operaban como una fuga y desenvolvimiento del deseo homosexual (Barrientos y Garrido 2018).

En el siglo XXI nos encontramos en una etapa de capitalismo tardío y sistema neoliberal, que Illouz (2012) caracteriza como producto de las transformaciones producidas por la modernidad en Occidente a lo largo del siglo XX, tales como la secularidad, la disolución de lazos comunales, y la reivindicación de la igualdad e incertidumbre sobre la identidad. En este proceso, el amor se establece como el elemento central para estudiar las bases de la modernidad, operando como una matriz institucional que configura una cultura del amor y una economía de la identidad de género. En este terreno se asientan revoluciones culturales como la individualización de las vidas emocionales, la economización de las relaciones sociales y la utilización generalizada de modelos económicos para configurar tanto el “yo” como sus emociones. Las relaciones íntimas, a diferencia del viejo mundo donde predominaban la religión, el orden y la estabilidad en tanto regidoras de las vidas personales y experiencias comunitarias, se caracterizan en la modernidad a partir de los principios de la libertad sexual y la igualdad de género. Este escenario histórico-político es propicio para estudiar cómo las identidades de género ponen en acto y problematizan las contradicciones culturales de la modernidad, organizadas en los principios de autenticidad, autonomía, igualdad, libertad, compromiso y autorrealización.

En este contexto, Pujado (1999) describe de qué manera a inicios de los años 2000 en Chile la experiencia de las vidas sexuales y afectivas de jóvenes homosexuales estaba atravesada por la pandemia del VIH/SIDA, destacando la falta de un aglutinante social que permitiera la concreción de relaciones afectivas exitosas: el matrimonio. Desde su concepción heterosexual, el no poder establecer un acuerdo civil o perseguir el proyecto de vida de la familia nuclear, producía el fracaso de las relaciones sexoafectivas homosexuales duraderas.

En los últimos años nos asentamos en un contexto sociopolítico diferentes a los de inicios del siglo XXI, caracterizado por ser un periodo de mayor promulgación de leyes a favor de la protección de los derechos humanos de la población LGBT, como la Ley 20.609 sobre antidiscriminación; la Ley 21.120, que protege la identidad de género; la modificación de

la Ley 21.400, que permite el matrimonio igualitario, y la serie de cambios en materia de política pública sobre trato digno y acceso a derechos.

A pesar de un contexto de mayor permisividad civil, numerosos estudios han analizado los mecanismos involucrados en la construcción de identidades sexogenéricas de jóvenes homosexuales, particularmente en el norte de Chile. Estas investigaciones abordan el modo en que operan los discursos normalizadores y las estrategias de subversión utilizadas para vivir plenamente sus sexualidades. Los hallazgos revelan que las identidades sexogenéricas homosexuales se encuentran atrapadas en una dicotomía entre la permisividad y la prohibición de expresar libremente sus deseos de género y sexuales. Este fenómeno está condicionado por un modelo de socialización heteronormativo que marca profundamente las trayectorias de vida de los jóvenes, generando múltiples desafíos. Entre ellos, destacan la violencia correctiva hacia sus identidades, las ambivalencias entre aceptar su propia identidad y rechazar expresiones feminizadas del cuerpo, así como los ritos de revelar su sexualidad, los cuales frecuentemente se acompañan de temor y vergüenza ante posibles reacciones familiares (Barrientos et al. 2016; Espinoza-Tapia y Silva-Segovia 2014; Silva-Segovia et al. 2015).

En el contexto de Arica, Carrasco (2023) analiza cómo el reconocimiento personal y público de la identidad sexogenérica de jóvenes homosexuales ocurre a temprana edad, configurándose como un rito de paso. La familia emerge como uno de los espacios más desafiantes para revelar esta identidad, en un proceso de secularización en torno a la sexualidad que, sin embargo, sigue estando marcado por un imaginario social predominantemente heteronormativo. Este imaginario, influido por una ideología católica dominante, moldea las representaciones sociales sobre las posibilidades de las identidades sexogenéricas y los comportamientos sexuales. El estudio estadístico del MOVILH (2018) sobre el comportamiento sexual y erótico de hombres que tienen sexo con hombres destaca la importancia de analizar las intersecciones etarias en jóvenes de entre 16 y 20 años. Este rango de edad resulta significativo debido a experiencias claves que ocurren durante este periodo, como la formación de la primera pareja del mismo sexo, la primera relación sexual con un hombre y los contextos en los que estas relaciones tienen lugar. Los datos subrayan la relevancia de centrar la atención en las etapas de adolescencia y juventud de personas homosexuales, dado que constituyen momentos

cruciales para la configuración de sus identidades sexogenéricas, procesos íntimamente vinculados con sus relaciones afectivas y sexuales.

Comprender el amor como un hecho social, desglosable en sus componentes, permite desplazarlo de perspectivas esencialistas y situarlo en un marco histórico y político. Partiendo de esta premisa, el presente estudio exploró los significados asociados a las relaciones de pareja en cuatro jóvenes homosexuales y bisexuales a través de entrevistas, analizando sus relatos en torno a la familia, el primer amor y la “salida del clóset” como hitos significativos en sus trayectorias de vida en la ciudad de Arica. Este enfoque particular busca entender el papel del amor en las narrativas utilizadas para comunicar públicamente la propia sexualidad, describiendo cómo opera en la construcción de la identidad sexogenérica y revelando los matices involucrados en la experiencia de relaciones sexoafectivas no heterosexuales.

Metodología

Este estudio², realizado a mediados del año 2022, se desarrolló desde un método cualitativo mediante un enfoque etnográfico y el estudio de casos. Participaron tres jóvenes autodefinidos como hombres y uno como persona de género no binario, de entre 22 y 24 años, quienes se identifican como homosexuales y bisexuales, residentes en la ciudad de Arica, en el extremo norte de Chile.

Para interpretar de manera precisa, cercana e íntima los universos culturales de los participantes, se adoptó el enfoque etnográfico bajo la acepción propuesta por Guber (2001). Dado que el amor se entiende aquí como un punto de inflexión significativo en las trayectorias de vida (Esteban 2011), el tratamiento de las experiencias amorosas requirió una atención especial. En este estudio, la atención se centró en conocer las experiencias en torno a la atracción romántica o sexual por otra persona de su mismo sexo-género, con el fin de comprender los significados asociados a los procesos de atracción y conformación de parejas.

Los casos fueron seleccionados mediante un reclutamiento intencionado de personas que compartían historias de amor o experiencias relacionadas con el objetivo del estudio, y que ya eran conocidas por el investigador. La cercanía previa con los participantes facilitó el establecimiento de un *rapport* efectivo durante el proceso investigativo, lo que permitió un acceso más directo y genuino a sus experiencias

de vida. El conocimiento previo del investigador sobre los entrevistados, tanto por la convivencia en espacios sociales comunes como por experiencias personales previas dentro de un contexto sexual y afectivo compartido, fue fundamental para crear un ambiente de confianza y apertura. Esta relación previa, mediada por una negociación con la propia sexualidad del investigador y sus interlocutores, contribuyó significativamente a la fluidez y profundidad de las entrevistas, al generar un espacio más cómodo para que los participantes compartieran sus relatos de forma más auténtica y reflexiva (González 2021; Markowitz 2003).

La selección etaria se fundamentó en dos criterios principales: primero, los entrevistados provienen de una generación cuya socialización se caracteriza por una mayor tolerancia hacia las relaciones homosexuales, en contraste con las generaciones mayores que vivieron en contextos donde predominaban los encuentros clandestinos (Barrientos y Garrido 2018; Meccia 2011, 2014). Segundo, se tuvo en consideración que los participantes hubiesen superado la adolescencia, permitiendo así interpretaciones más reflexivas sobre sus experiencias amorosas.

La principal técnica de recolección de datos empíricos fue la entrevista en profundidad, realizada mediante una pauta que abordó tres secciones generales con un enfoque biográfico. Aunque la pauta mantenía un hilo conductor a través de apartados estructurados, el proceso de entrevista se desarrolló desde el principio de la “atención flotante” característico del enfoque etnográfico. Esto permitió que los nodos de discusión y los hilos de significado emergieran de manera dinámica a partir de las narrativas de los participantes, priorizando las categorías y términos utilizados por ellos mismos, en lugar de imponer un marco predefinido por el investigador. De esta manera, la entrevista se convirtió en un espacio de coconstrucción de significados, donde las experiencias y las vivencias de los entrevistados guiaron el curso de la conversación. En cuanto a la exposición de los resultados, se tomaron en cuenta las dimensiones sobre niñez y familia, adolescencia y el primer entorno cercano, referidos a la construcción de la sexualidad y la socialización de género. La pauta de entrevista fue elaborada a partir de una revisión exhaustiva de material bibliográfico, lo que permitió identificar ejes claves para explorar las narrativas amorosas, a la vez que se ajustaba y adaptaba a las experiencias únicas de cada entrevistado.

Desde una perspectiva ética, antes de llevar a cabo las entrevistas se garantizaron diversas

medidas para proteger a los participantes. Estas incluyeron la confidencialidad de la información, el anonimato mediante la sustitución de nombres reales, la compensación por riesgos potenciales, el esclarecimiento del carácter voluntario de la participación y la provisión de los datos de contacto de los investigadores responsables. Todo esto quedó documentado mediante la firma de una carta de consentimiento informado validado previamente por el comité de ética de la institución patrocinadora.

El material se examinó, en una primera etapa, a través de la transcripción textual de las entrevistas. Posteriormente, los datos fueron sometidos al análisis estructural del relato de vida (Meccia 2012), por medio de lo propuesto en Kornblit (2004), donde se considera la secuencia (evento/hecho ocurrido), actantes (personas involucradas o fuerzas impersonales) y las proposiciones argumentativas (valoración del hecho y de los actantes). Las categorías de análisis fueron definidas a partir de los conceptos de performatividad amorosa y trabajo corporal del amor (Esteban 2011), y privilegiando categorías nativas de las propias personas entrevistadas (Guber 2001).

Resultados

En los resultados obtenidos, se consideraron los relatos sobre familia y las primeras atracciones o experiencias románticas-sexuales como parte de las codificaciones que se vieron enlazadas en las narraciones sobre “salida de clóset”. Esto permite demostrar que la institución familiar influye en las pautas y al mismo tiempo se distancia en el ejercicio de las dinámicas de nuestros entrevistados para regular la sexualidad, incluyendo sus deseos, permisiones, anhelos, limitaciones y planificaciones de vida. Lo particular de este análisis es entender cómo las narrativas románticas ocupan un lugar central en las motivaciones de vida de los entrevistados, al permitir nuevas interpretaciones y deseos para sus trayectorias eróticas y amorosas.

Según Marentes (2019), cuando se “sale del clóset”, el amor puede operar como una fuerza que propulsa la asunción de una identidad o como una forma práctica de dar a conocer la identidad sexual (“me atraen los chicos” o “me gustan las chicas y los chicos”). Meccia (2014) añade que el amor en el contexto de “salir del clóset” otorga fortalezas, funcionando como un sentimiento que “todo lo puede”, y derrumba ciertas barreras que pueden limitar el pleno ejercicio de la sexualidad.

Trayectorias románticas y eróticas homosexuales: la familia y la captura de la sexualidad

El sistema heteronormativo predominante configura y condiciona las formas organizativas de la vida en sociedad, limitando las posibilidades de construir proyectos de vida no heterosexuales (Guasch 2007; Warner 1993). Entre los dispositivos e instituciones que refuerzan esta lógica y sostienen la heterosexualidad, tanto como práctica como ideología, destacan la familia y el amor romántico. Estos actúan como agentes normativos a través de mitos y rituales que influyen en la elección de pareja y en las dinámicas relacionales, consolidando patrones que reproducen roles de género y sexuales normativos (Illouz 2012).

Según Illouz (2012), el amor romántico funciona como un mito fundacional, promoviendo la idea de que la familia es el principal espacio de aprendizaje y reproducción de patrones relacionales. Sin embargo, la autora subraya que estas dinámicas no operan exclusivamente en el ámbito familiar, sino que forman parte de un entramado más amplio de redes sociales y culturales que refuerzan lógicas monógamas y heterosexuales.

En este estudio, las narrativas de los entrevistados corroboran, en gran medida, las críticas de Illouz. Estos identifican a la familia como un espacio central para el aprendizaje de modelos relacionales y para la configuración de sus primeras experiencias románticas y sexuales. No obstante, emergen matices que evidencian de qué forma el acceso al deseo sexual y las elecciones afectivas también están condicionados por las normas heterosexuales, reflejando una tensión entre los mandatos sociales y las experiencias personales. El comienzo del análisis debe considerar en primer lugar cómo estas familias reaccionaron de manera diferenciada ante las expresiones de género y orientaciones sexuales de sus hijos que escapan de la norma heterosexual.

El primero de los entrevistados, Luis, de 25 años, nació en el seno de una familia biparental con un hermano mayor, pero cuyo núcleo fue desarticulado a sus seis años a partir del abandono de su padre, que forzó a su madre a una crianza como madre soltera. Reconoce la ausencia de su padre como un determinante en el ámbito afectivo, pues no solo es el abandono del hogar, sino que mientras vivía con ellos ejerció muchas violencias contra su núcleo: una figura militar, de autoridad masculina, y conducta arrebatada debido a consumos problemáticos. Esta dinámica afectó de

manera negativa en Luis, definiéndose a sí mismo como una persona “poco de piel” y con un vacío afectivo que incidió posteriormente en sus futuras relaciones de pareja con otros hombres. En su niñez, el modelo heterosexual de familia tradicional caló hondo al comprender a su madre como una madre soltera a cargo de dos hijos, pues ella se ocupó de reproducir el discurso de los cánones de masculinidad y feminidad asociados a ciertos cuerpos, sancionando y corrigiendo las expresiones o gestos femeninos que encarnaba Luis:

Entonces en ese sentido ella nos cuidó, nos alimentó y todo, pero hubo esas cosas como que a ella la criaron de una forma que hombre-mujer, tener hijos, familia, la criaron así y quedó con esa mentalidad. Entonces como que no sé, yo era chico y hacía un gesto femenino y me decía “no, eso está malo”. Entonces como que me reprimió como quizás yo hubiera salido del clóset, o me hubiera dado cuenta de que me gustaban los hombres mucho antes si no fuera por esas represiones (Luis, 25 años).

La represión de las expresiones de comportamientos de género de los entrevistados está íntimamente vinculada a ideas sobre el deseo sexual y la atracción romántica, pues en las familias donde se presentaron sanciones hacia las actitudes femeninas de sus hijos varones, se buscaba la corrección para evitar un rechazo amoroso y social debido a una falta de masculinidad. Esto se evidencia en el segundo entrevistado, Nicolás, de 22 años, quien fue criado por su madre y su abuela, con un sistema de valores basado en los cuidados del cuerpo que debía disciplinarse para la atracción de mujeres. Las exigencias de los cuidados corporales para cumplir con un estándar masculino limitaron la expresión de género de Nicolás, que, al estar inserto en constantes prácticas disciplinarias, no veía otras opciones que un modo de vida heterosexual:

Nunca tuve esa oportunidad de explorar, ni siquiera con mujeres ni con hombres. Yo siempre creí, de chico, que podía ser bisexual, y no era una opción para mí, nunca fue una opción, nunca fue una opción como el poder salir del clóset, ¿cachai? Siempre pensé en vivir en esa heterosexualidad y cerrarme a eso (Nicolás, 22 años).

Esta perspectiva de los ideales y modelos del sexo-género buscaba orientar a sus hijos a una supuesta “correcta” forma de vivir la sexualidad. En el caso del tercer entrevistado, Dani, de 24 años, creció con tres hermanos varones mayores, y recuerda cómo su madre expresaba sesgos al enseñarles educación sexual. A sus hermanos les enseñaba prevención de embarazo, uso de condón y pareja única, pero en Dani recaía una narrativa estigmatizada de su sexualidad, pues su madre imaginaba que la homosexualidad y las prácticas sexuales, estereotípicamente asociadas a ella, correspondían a factores de riesgo para infecciones de transmisión sexual:

Es el mismo patrón, condón, pareja única, no sé, consentimiento (...). Como que existió una clasificación en parte a mis hermanos que son heterosexuales, a mí que yo empecé a demostrar desde muy chica que me gustaban... que era diferente, entonces yo creo que hubo más exigencia en ese sentido conmigo po, o sea, exigencia de querer protegerme mucho más (Dani, 24 años).

Los patrones de comportamientos afectivos y los ejercicios de corrección que efectúan las familias impactaron en diversas índoles en las identidades sexuales de los entrevistados. En el caso de Luis, además de las represiones hacia su expresión de género, considera que el libre desarrollo de su sexualidad y su atracción romántica estuvieron limitados a partir de cánones y experiencias que observó de su madre y su padre, como también de otras situaciones sufridas en su niñez:

Literal me daba asco dar un beso con un hombre (...). Con mujeres como que solamente lo que viví después, onda cuando estaba trabajando, un par de besitos y cosas así, sexualmente no tanto. Sexualmente tuve ese abuso con un hombre que me hipersexualizó hacia los hombres, por eso los veía así, en cambio a las mujeres no po, como que tenía la visual de mi madre, una mujer empoderada que, weón, se sacaba la cresta por sus hijos, una mamá luchona total, como que tenía muy en un altar a las mujeres y mi padre biológico, un weón curao, milico, muy funao, se saltaba la reja, llegaba con los ojos rojos (...). Toda esa weá me di cuenta después (Luis, 25 años).

En su caso, es a los 18 años que comienza a concretar relaciones sexuales con hombres, principalmente contactándolos a través de la aplicación para citas *gay* Grindr, buscando nada más que el encuentro sexual sin interés romántico. Con la aparición de la “primera vez” en términos de iniciación de vida sexual, nos alejamos de las interpretaciones de nuestros propios entrevistados que atribuyen las dinámicas de sus relaciones sexoafectivas moldeadas según sus patrones familiares. Las trayectorias homosexuales y bisexuales se ven entramadas en situaciones de clandestinidad, que muchas veces se ocultan de los círculos cercanos para evitar sanciones y capturar un deseo negado. En estos casos se resaltan particularidades, como la aparición del colegio como lugar característico o cercano para concretar relaciones sexuales:

En segundo medio fue con el loco con el que yo perdí la virginidad, lo hablamos y queríamos juntarnos para hacer cositas, y yo le dije que no tenía ningún espacio y él tampoco y le di una idea: que fuera al liceo como muy tarde, en los camarines, como que se desocupaban. Yo le decía que fuera al liceo porque en mi liceo dejaban entrar a cualquiera después de las cuatro (Dani, 24 años).

La socialización entre pares en el colegio toma relevancia en el entramado al tratarse de un espacio donde nuestros entrevistados comparten por primera vez con diferentes personas de su misma edad, persiguiendo los mismos deseos.

El cuarto entrevistado, Javier, de 22 años, no sufrió mayores sanciones por parte de su núcleo familiar, pero tuvo un desarrollo temprano de su sexualidad, caracterizada por encuentros fugaces y ocultos del resto de su círculo. Relata que su primera relación sexual fue en los baños de su colegio durante su enseñanza media, en encuentros con otros compañeros. Javier destaca que el conocimiento público de su orientación sexual en el colegio motivó a sus compañeros a solicitarle encuentros, otros chicos que buscaban la misma experiencia.

Si bien la escuela opera como una institución relativamente controlada respecto de su infraestructura para las relaciones sexuales de nuestros entrevistados en sus adolescencias, la clandestinidad los empujó también al espacio público.

En el caso de Nicolás, vivió diferentes temores al asumir su sexualidad con hombres, por lo que el

sexo clandestino y la facilidad que entregan las aplicaciones de citas *gay* le sirvieron para concretar un encuentro que denominó como *cruising*³, y que tuvo como finalidad comprobar su deseo:

Me acuerdo de que esa vez tuve el primer acercamiento con un hombre, básicamente hicimos como *cruising* o algo así, como la primera vez, y el loco igual era de un ambiente súper hetero y fue como “no le digai a nadie”. En una le digo “yo tengo 18” y el loco tenía como treinta y tantos, ¿cachai? (...). Estaba tan nervioso que no me dio el tiempo ni siquiera para decir “esta persona me gusta o no me gusta”, ¿cachai? Fue como “tengo que hacerlo para corroborar” (Nicolás, 22 años).

Sobre relaciones homosexuales en Chile, históricamente se ha descrito que el deseo homosexual ocupa las calles, bares, cines, entre otros espacios para el encuentro con otros hombres a causa de la exclusión de participación de espacios privados o incluso públicos a la vista de la mirada heterosexual (Pujado 1999; Salazar 2017). La clandestinidad sirve como refugio para llevar a cabo prácticas que Figari (2008) entiende como “experiencias de subversión cotidiana”, pues implican formas de hacer de un tipo de sexo que no puede ser hablado. Así, la clandestinidad reviste un ocultamiento, un secreto, una ilegalidad, ya sea jurídica o como transgresión a normas sociales que caracterizan las trayectorias sexuales de hombres homosexuales o bisexuales (Boy 2018; Esparza et al. 2020).

El primer amor

La narrativa de la “primera vez” sexual de nuestros entrevistados encuentra puntos en común con los discursos del “primer amor”. El intentar corroborar la sexualidad, capturar el deseo negado, les exponía a sentimientos indeseados de sensaciones que no eran completamente placenteras. Junto con la clandestinidad del encuentro, el placer no era experimentado debido al hecho de tener que estar en una constante vigilancia:

No sentí placer, fue algo rápido, fue con miedo (...). Esas veces eran también con miedo porque nos podían pillar, pero sí

algo que se disfrutaba entre ambos, ¿cachai? Esta otra primera vez fue algo súper como súper forzado, la primera penetración, súper forzado, algo muy incómodo, muy desconocido, algo muy rápido. En este periodo empieza como la experimentación, mucho más forzada también, querer como introducirlo, en cualquier lado, entonces llega este punto donde ya me fuerzo a hacer estas cosas solamente para experimentar (Dani, 24 años).

En la experiencia de Dani, la falta de sensaciones placenteras debido al temor de hacer algo socialmente considerado prohibido se proyecta en sus primeras relaciones amorosas. A los 19 años, conoció a su primera pareja a través de Grindr, y los inicios de la relación se construyeron a partir de prácticas y ritos que Dani describió como “iniciales” y “de costumbre”: paseos por el centro de la ciudad, compartir comidas y acompañarse de vuelta a sus casas. La concreción sexual ocurrió antes que el despliegue de ritos románticos, ya que, al tratarse de una relación nacida a través de Grindr, en palabras de Dani, la conversación llegaba después del sexo. Esta primera relación se caracterizó por su naturaleza secreta, ya que la familia de su pareja no sabía sobre su homosexualidad, lo que impidió que Dani pudiera disfrutar plenamente de la relación, al tener que ocultar su afecto en público.

En la experiencia de Javier, su primer amor estuvo marcado por un “trabajo de hormiga”, en el que tuvo que esquivar cuidadosamente las preguntas de su círculo cercano y su familia sobre sus encuentros amorosos. Sin embargo, destaca que su primera relación estuvo fortalecida por las sensaciones y pulsiones románticas, que le permitieron superar cualquier adversidad, como el temor de expresar su afecto en público:

Nos queríamos caleta, entonces no nos daba miedo mostrar nuestro cariño en público, ¿cachai? Nosotros caminábamos tomados de la mano... No sé po, nos dábamos besos en público, porque (...) teníamos como la cláusula de no darnos la mano ni darnos besitos frente a niños, ¿cachai? Nada más que eso. Si estábamos en la plaza con juegos y había niños, solo amigos, ¿cachai? Cuando no, da igual. Igual varias veces cuando

caminábamos de la mano nos gritaban weás, nos quedaban mirando mucho, y como que cuando estaba con él me sentía seguro (Javier, 22 años).

El amor se presenta como una fuerza todopoderosa frente a los ataques homofóbicos que ambos podían enfrentar, pero también permite una segunda interpretación, en la que intentaban protegerse al limitar su afecto en público, especialmente en presencia de niños, con el fin de evitar asociar su relación con la narrativa de la inmoralidad homosexual.

Aunque Javier ya había tenido encuentros sexuales previos, el amor redefine el sexo para él, ya que considera que la primera vez que mantuvo relaciones sexuales con su pareja fue la “oficial” en su trayecto de vida.

Queríamos hacerlo, pero no teníamos donde porque en mi casa ni cagando, en mi casa las paredes son de papel, ¿cachai? Como que decidimos, ya, vamos a acampar, y como que fuimos acampar y pasó todo lo que tenía que pasar. Fue como una cita súper romántica. Hicimos una fogatita, llevamos comida, unos juguitos, llevamos *marshmallows* y después terminamos tirando (Javier, 22 años).

A partir de las experiencias de Dani y Javier, se observa cómo se pone en práctica la pauta romántica utilizada para clasificar cuándo una relación adquiere características sexoafectivas y se inserta dentro de las narrativas amorosas. La circulación de bienes de consumo como la comensalidad compartida con la pareja, los paseos por la ciudad, la plaza o la playa, y la planificación de encuentros sexuales con tintes románticos se corresponden con lo que Illouz (2012) denomina bienes de consumo románticos. Estos bienes, junto con la valoración de ciertos momentos considerados más románticos que otros, están inscritos en los imaginarios de la cultura posmoderna capitalista, donde se valoran tanto los bienes de consumo masivo como aquellos asociados a la espontaneidad, la informalidad y la autenticidad del sentimiento romántico. En el caso de las experiencias homosexuales, se observa que la circulación de estos bienes sigue una estructura similar a la heterosexual en cuanto a la organización del deseo romántico a través de ritos y prácticas, pero se distingue de esta por las particularidades que surgen al incluir en la

fórmula la negación y restricción del disfrute pleno de las vidas románticas y sexuales de los entrevistados, especialmente en el ámbito público.

El amor como examen

Abordar la discusión sobre la construcción de la sexualidad y el género en personas disidentes de estas categorías y del rango etario seleccionado implica, inevitablemente, reflexionar sobre el papel central de la familia como uno de los principales agentes correctivos que influyen en las historias de vida. Esteban et al. (2005) sostienen que estudiar la dimensión socio-discursiva e histórica del amor, entendida como central en la producción de la identidad de género, nos permite explorar tanto los contenidos hegemónicos como los disidentes que participan en la construcción de subjetividades femeninas y masculinas. Al responder las preguntas que orientaron esta investigación, es crucial centrarnos en la manera en que nuestros entrevistados interpretaron los discursos y prácticas que se ejercieron sobre ellos durante su niñez y adolescencia, los cuales actuaron como una imposición de heterosexualidad sobre identidades que ya se encontraban completamente transgredidas. En este contexto, el amor se convierte en un eje central, al manifestarse como un examen que sirve para medir la sexualidad.

Las disposiciones del biopoder permiten identificar en el amor un papel central en los procesos de disciplina que configuran a los individuos como objetos y efectos del poder (Foucault 2019). El examen se entiende como un medio ritualizado de vigilancia, jerarquización y sanción, destinado a la normalización de los cuerpos. Así, el amor se presenta como un dispositivo que opera en las adolescencias de nuestros entrevistados, actuando como un examen destinado a verificar y validar su sexualidad. La ritualización del amor, en torno a prácticas amorosas concretas, salidas románticas, pulsiones emocionales y deseos sexuales, se configura como un fenómeno ambivalente, ya que puede implicar tanto procesos de negación como de frustración ante una identidad sexogenérica que no puede ser expresada abiertamente.

La primera relación romántica de Luis es descrita como una en la que predominaron sentimientos afectivos más que sexuales, diferente a lo que había sentido hasta ese momento de su vida, cuando sentía repulsión romántica hacia los hombres. Esta primera relación no fue comunicada desde un inicio a su madre, pero ella sospechaba de sus salidas furtivas:

Nos conocimos en Grindr, nos juntamos a fumar mota a una plaza que estaba cerca de donde yo vivía. Como que literalmente no lo vi de una forma como sexual, lo vi y lo encontré lindo, me interesa lo que habla, quiero seguir juntándome con él y conocerlo. Ni siquiera nos dimos un beso el primer día, así fue como muy *soft*, muy diferente a lo que yo viví normalmente con hombres. (...) En ese momento mi mamá pensaba que estaba con minas po, pensaba que salía a la casa de mi polola, me decía: “cuando la presentai”, y todo eso (Luis, 25 años).

En nuestra sociedad, el deseo masculino hegemónico se produce por medio de una disciplina corporal hacia la heterosexualidad (Connell 2005). La interpretación de la madre de Luis se origina de una idea preestablecida sobre un estándar de los objetos de deseo de los hombres, similar a la experiencia de Javier. En su niñez, relata que sufrió constantes interrogatorios acerca de su sexualidad a partir de la pregunta “¿te gusta una niña?”, a lo que siempre respondió que sí a pesar de no corresponder con su deseo. El momento en que su madre se entera de su homosexualidad, se produce en plena comunicación de su interés romántico:

Instinto de madre. Yo como que di un suspiro y me preguntó “ya, ¿quién te gusta?” Y yo no le quise decir, no le quise decir. Después me siguió insistiendo y todo el show y le dije “ya, me gusta tal persona” y le mostré una foto de él, ¿cachai? Y él estaba en la misma foto con una amiga, entonces me dijo “¡ah, te gusta ella!” y le dije “no, me gusta él” (Javier, 22 años).

A pesar de esto, la reacción de los padres de Javier fue de comprensión y alivio al escuchar que su hijo les comunicaba abiertamente su deseo. Comenta que, al momento de contarles, no reconoció inmediatamente su homosexualidad; para suavizar el impacto, se identificó como bisexual, ya que en ese entonces aún estaba atravesando una etapa de cuestionamiento sobre su sexualidad. Esta experiencia ofrece nuevos matices para comprender el proceso de aceptación de la identidad sexual. Otros estudios señalan que la bisexualidad en personas homosexuales a menudo se presenta como un estado liminal, que les permite transitar entre lo aceptado y lo considerado anómalo (Barrientos et al. 2016). En este caso, la bisexualidad se presenta como

una estrategia para evitar mayores sanciones sociales al comunicar una sexualidad disidente.

Para Nicolás se repetía la narrativa de la exigencia de heterosexualidad por medio de la verificación a través del deseo romántico sexual. En su adolescencia, formulaba escenarios hipotéticos donde era factible vivir libremente su sexualidad, sin la exigencia de heterosexualidad y sin el dictamen de su círculo cercano, en particular su familia:

Desde mi pubertad y toda la media, siempre me ha pasado que me preguntaban “¿estarías alguna vez con hombres?”. Yo siempre lo pensaba de esta manera: si yo algún día me voy a vivir a otra ciudad podría ser como bisexual. No que mis papás me vean mariconeando, ¿cachai?, o teniendo una pareja hombre, como que para ellos tenía que ser heterosexual (Nicolás, 22 años).

Con esta misma presión se desarrolló la adolescencia de Dani, quien de lleno evitaba hablar sobre relaciones románticas con su familia, pues desde temprana edad se le sometía a los interrogatorios sobre “¿para cuándo la polola?”. Ante este escenario, su madre prefirió tocar el tema previamente para anteponerse a situaciones de incomodidad generadas por otros familiares:

En ese viaje mis tías preguntaron mucho de mi orientación sexual y mi mamá como que se hartó, y dijo “¡dejen de preguntar! Dani no va a tener polola, va a tener pololo”. Y se quedaron calladas. Mi mamá me contó eso, así como tan estresante. ¿Qué tanto preguntan por la hueá?, ¿qué te importa? Y ahí no se habló nunca más del tema. Es el hecho como de no presionar (Dani, 24 años).

La conceptualización del amor como examen nos permite identificar las maneras en que el amor opera como un dispositivo que despliega una técnica de registro, observación y evaluación, con el propósito de clasificar a los sujetos en sociedad respecto a su deseo romántico y sexual. Esta técnica de regulación y normalización de la sexualidad se presenta principalmente en las operaciones de disciplina de los hombres hacia la heterosexualidad, encontrando maneras de resistir y evitar su corrección por parte de nuestros entrevistados.

Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo comprender el amor como una vía analítica para explorar la construcción de género y sexualidad. El marco teórico utilizado permitió situar los relatos de vida de los entrevistados dentro de estructuras dominantes, lo que facilitó observar cómo, a través de sus agencialidades, desafían los sistemas de dominación y crean trayectorias de vida fuera de la normalización heterosexual. A partir de los aportes de Esteban (2011), se retomaron las influencias de las teorías críticas del género y del poder para identificar de qué manera se manifiesta la performatividad amorosa, un destino socialmente construido que impone la hegemonía de los valores asociados a las prácticas amorosas y sexuales, generando una posibilidad de vida única y limitante que, al no cumplir con esas expectativas, produce sufrimiento. Los aportes de Illouz (2012, 2020) contribuyen a entender el amor como una mercancía dentro de la maquinaria capitalista de las sociedades modernas, en la que los gustos, intereses, imaginarios e ideales sobre la conformación de pareja se insertan en un catálogo limitado de referentes amorosos.

Este estudio se alinea con los aportes empíricos del trabajo de Carrasco (2023), en el que la declaración y autorreconocimiento de la propia identidad de género y sexualidad en jóvenes homosexuales se interpreta como un rito de paso que, una vez superado, permite vivir vidas plenas y de libertad sexual.

La novedad de este enfoque radica en iluminar los matices que, en estas experiencias de vida específicas, destacan elementos que suelen pasar desapercibidos debido a la normalización del examen. Es decir, el amor, entendido como un método de vigilancia, confesión y prueba, condiciona los trayectos de vida de los jóvenes homosexuales y bisexuales a través del despliegue de prácticas correctivas y clasificadoras. Sin embargo, el mismo fenómeno proporciona también herramientas para el autorreconocimiento de sus identidades sexogenéricas, y actúa como un vehículo que permite movilizar escenarios plenos de libre goce de sus sexualidades. Así, comprender la capacidad de enunciar un lenguaje y una vida *otra*, en términos de identidades de género y sexuales no heterosexuales (Wittig 2006), no se limita a reconocer que es el pensamiento heterosexual el que produce y sujeta las condiciones materiales para su proliferación. Es necesario, además, examinar cada elemento involucrado en las operaciones o los entramados de

estos dispositivos de poder para comprender más profundamente la construcción de las identidades sexogenéricas, capturando la naturaleza ambivalente del fenómeno.

En los resultados expuestos encontramos tres líneas de discusión: (1) la institución de la familia busca forzar una planificación de vida heterosexual; (2) la sociedad heteronormativa empuja a que las primeras experiencias sexuales de jóvenes gays y bisexuales sean en espacios públicos en la clandestinidad; y (3) el amor atraviesa todos estos escenarios operando como un medio ritualizado de vigilancia, jerarquía y sanción cuando no se cumplen las expectativas de normalización de cuerpos e identidades sexogenéricas. Se espera que en futuras investigaciones se aprovechen las herramientas teóricas para comprender, por ejemplo, las particularidades sobre la subjetivación de la sexualidad en la Región de Arica y Parinacota

considerando los desarrollos históricos y económicos donde se despliegan las relaciones sociales.

La justificación de este estudio apuntó a ser un aporte en la elaboración de información basada en evidencia cualitativa para la comprensión de las sexualidades de jóvenes homosexuales y bisexuales en tiempos actuales, con miras a suplir necesidades y comprender aún más las trayectorias sexuales de esta reducida muestra de población.

Agradecimientos: Este artículo es producto de las investigaciones de tesis de grado en el marco del Proyecto Fondecyt N° 1190822, bajo la guía de la Dra. Ana María Carrasco Gutiérrez. De igual manera se agradecen los comentarios de las y los evaluadores de la Revista Chungara que ayudaron a la precisión teórica y metodológica del estudio. Finalmente, agradecer a las personas entrevistadas por permitir conocer sus historias de vida, sus intimidades y sensibilidades.

Referencias Citadas

- Allouch, J., J. Amícola, S. Bercovich, L. Bersani, A. Cangí, U. Dutoit, H. Gordo, J. Halberstam, D. Halperin, V. Lucas, F. Rapisardi y J. Saez 2015. *El Cuerpo Queer. Subvertir la Heteronormatividad*. Ediciones Locol, Buenos Aires.
- Barrientos, C. y J. Garrido 2018. Amores clandestinos: discursos, prácticas y escenarios de la homosexualidad masculina, Chile 1990-2005. En *Políticas del Amor: Derechos Sexuales y Escrituras Disidentes en el Cono Sur*, editado por F. Blanco, M. Pecheny y J. Pierce, pp. 21-52. Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Barrientos, J., A. Vega, K. Gutiérrez, I. Zaffirri y P. Ramírez 2016. Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 23:118-139.
- Bourdieu, P. 2004. *El Baile de los Solteros. La Crisis de la Sociedad Campesina en el Bearne*. Traducido por T. Kauf. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Boy, M. 2018. El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: El género y las sexualidades también construyen ciudad. *Quid* 16 (9):153-167.
- Candina, A. 2005. Seguridad ciudadana y sociedad en Chile contemporáneo. Los delincuentes, las políticas y los sentidos de una sociedad. *Revista de Estudios Históricos* 2 (1).
- Carrasco, A.M. 2023. Sexualidad y homoerotismo en jóvenes varones del extremo norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 69:1-21.
- Carvajal, F. 2016. Sexopolítica en los inicios de la dictadura de Augusto Pinochet: El "cambio de sexo" de Marcia Alejandra en los discursos de la prensa. *Sexualidad, Salud y Sociedad Revista Latinoamericana* 24:103-129. Connell, R.W. 2005. *Masculinities*. University of California City Press, Los Angeles.
- Cornejo, J. 2009. Equívocos del lenguaje: homoerotismo en lugar de homosexualidad. *Alpha* 29:143-154.
- Cornejo, J. 2011. Configuración de la homosexualidad medicalizada en Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad* 9:109-136.
- De Rougemont, D. 1945. *El Amor y Occidente*. Editorial Leyenda, México D.F.
- Desrues, A. 2019. *Diversidad Sexual en Dictadura Militar (1973/1990)*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago.
- Esparza, M., J. Yuni y C. Urbano 2020. Reflexiones teórico-metodológicas sobre algunos dilemas en el estudio de prácticas sexuales clandestinas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 10 (2).
- Espinoza-Tapia, R. y J. Silva-Segovia 2014. Cuerpos legítimos/ilegítimos: Subjetivación de la masculinidad de hombres jóvenes en el norte de Chile. *Prisma Social* 13:173-216.
- Esteban, M. 2007. Algunas ideas para una antropología del amor. *Ankulegi Revista de Antropología* 11:71-85.
- Esteban, M. 2011. *Crítica del Pensamiento Amoroso: Temas Contemporáneos*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Esteban, M., R. Medina y A. Távora 2005. ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. Simposio *Cambios Culturales y Desigualdades de Género en el Marco Local-Global Actual. X Congreso de Antropología*, coordinado por C. Díez Mintegui y G. Gil, pp. 207-224. Fundación El Monte, Sevilla.
- Esteban, M. y A. Távora 2008. El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: Revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología* 39 (1):59-73.
- Figari, C. 2008. Heterosexualidades masculinas flexibles. En *Todo Sexo es Político. Estudios sobre Sexualidades en Argentina*,

- compilado por M. Pecheny, C. Figari y D. Jones, pp. 97-122. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Foucault, M. 2019. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Siglo Veintiuno Editores, Ciudad de México.
- Garrido, J. 2016. Historias de un pasado cercano. Memoria colectiva, discursos y violencia homo-lesbo-transfóbica en la dictadura militar y transición democrática en Chile. *Documento de Trabajo ICSO* 24:2-26.
- González, Y. 2021. El “jugueteo”: erotismo y ética en mi trabajo etnográfico. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* 1:115-129.
- Guasch, O. 2007. *La Crisis de la Heterosexualidad*. Laertes Ediciones, Barcelona.
- Guber, R. 2001. *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Hiner, H. y J. Garrido 2019. Terrorismo de Estado anti-trans: mujeres trans y travesti, derechos humanos e historia reciente. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 6 (2):194-209.
- Illouz, E. 2012. *Por Qué Duele el Amor. Una Explicación Sociológica*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Illouz, E. 2020. *El Fin del Amor. Una Sociología de las Relaciones Negativas*. Katz Editores, Buenos Aires.
- Komblit, A. 2004. *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis*. Biblos, Buenos Aires.
- Malinowski, B. 1975. *La Vida Sexual de los Salvajes del Noroeste de la Melanesia*. Ediciones Morata, Madrid.
- Marentes, M. 2019. *¿El Mismo Amor? Un Estudio sobre Especificidades del Amor Gay a Partir de Historias de Varones Jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires, 2017-2018*. Tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Markowitz, F. 2003. Sexualizando al antropólogo: implicaciones para la etnografía. En *Antropología de la Sexualidad y Diversidad Cultural*, editado por J. Nieto, pp. 46-54. Editorial Talasa, Madrid.
- Márquez, R. 2019. Las transformaciones de la familia: Del amor romántico a otras formas de vínculo amoroso. *Katharsis* 28:90-110.
- Mead, M. 1993 [1939]. *Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa*. Traducido por E. Dukelsky. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Meccia, E. 2011. *Los Últimos Homosexuales. Sociología de la Homosexualidad y la Gaycidad*. Gran Aldea Editores, Buenos Aires.
- Meccia, E. 2012. Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 4:38-51.
- Meccia, E. 2014. *De las Catacumbas al Ágora. Teorías sobre el Yo y la Organización Social Después de la Homosexualidad*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MOVILH 2018. *Primera Encuesta sobre el Comportamiento Sexual y Erótico de Hombres que Tienen Sexo con Hombres*. MOVILH Área de Salud, Santiago.
- Petric, A. 2022. Spandex, el destape cultural de la transición: homosexualidad y performance en tiempos de SIDA. *Revista Nomadías* 31:269-286.
- Pujado, J. 1999. *Los Regios del Santa Lucía: Historias de Vida de Jóvenes Homosexuales de Santiago*. Editorial Laertes, Barcelona.
- Robles, V. 2008. *Bandera Hueca: Historia del Movimiento Homosexual de Chile*. Editorial Arcis, Santiago.
- Rodríguez, R., N. Llaver y P. González 2015. La dimensión política del pensamiento amoroso. *Revista del Cisen Tramas/ Maepova* 3 (1):109-12.
- Salazar, G. 2017. *El Deseo Invisible. Santiago Cola antes del Golpe*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Silva-Segovia, J., L. Méndez-Caro y J. Barrientos-Delgado 2015. Discursos sobre normas relativas a sexualidad en jóvenes del norte de Chile. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* 67:13-33.
- Tapia, B. 2024. La política sexual de la dictadura militar: dinámicas de encuentros sexoafectivos, resistencias y subsistencias de mujeres trans/travestis y homosexuales en Arica, 1973-1990. *Revista Punto Género* 21:125-149.
- Tewksbury, R. 1996. Cruising for sex in public places: The structure and language of men’s hidden, erotic worlds. *Deviant Behavior* 1-19.
- Warner, M. 1993. *Fear of a Queer Planet. Queer Politics and Social Theory*. University of Minnesota Press, London.
- Wittig, M. 2006. *El Pensamiento Heterosexual y Otros Ensayos*. Traducido por J. Sáez y P. Vidarte. Editorial EGALES, Madrid.

Notas

- ¹ Una de las primeras críticas que aparece en el seno de las y los intelectuales de la teoría *queer* europea viene de la mano del filósofo español Javier Sáez, quien, en el año 2008 y de manera provocativa, publica una carta enunciando que “el amor es heterosexual”. Sáez criticó las formas en que las relaciones de pareja y las ideas sobre el amor en personas LGBT se mantienen dentro de parámetros heterosexuales, buscando su integración en la sociedad y no el desmantelamiento de un sistema de opresión que exige la civilidad por medio de la pareja sexoafectiva monógama.
- ² El presente artículo fue elaborado a partir de datos recopilados en el marco de la investigación para la tesis de grado titulada “El pololeo es heterosexual: Amor, relaciones de pareja y sexualidad en jóvenes disidentes de sexo-género en Arica”, realizada en el Programa de Magíster de Antropología de la Universidad de Tarapacá. Este estudio fue financiado por el proyecto FONDECYT N°1190822.
- ³ Tewksbury (1996) describe el *cruising* como una conducta y práctica entre hombres que tienen sexo con hombres y cuyo fin es la búsqueda de parejas sexuales en espacios públicos, la cual conlleva en sí misma una serie de códigos aprendidos y negociados.